



Organización territorial y continuidad histórica: aportes a la luz de los congresos nacionales del Movimiento Villero Peronista (1973 y 1974)*

Territorial organization and historical continuity: contributions to an understanding of the national congresses of the Peronist Slum Dwellers Movement (1973-1974)

Valeria SNITCOFSKY*

Recibido: 23.03.13

Revisión editorial: 11.07.13

Aprobado: 22.09.13

RESUMEN

Durante las últimas décadas, surgieron nuevas perspectivas que vinculan el aumento de la precariedad laboral con un fortalecimiento en las organizaciones de base territorial. De los enfoques mencionados se desprende que la emergencia del territorio como clave para la formulación de reivindicaciones por mejores condiciones de vida, constituye un elemento novedoso del cambio de siglo.

Este artículo, en cambio, destaca una serie de continuidades entre las organizaciones territoriales del presente y aquellas desarrolladas históricamente en Argentina. Con este fin, se reseñará dos congresos nacionales organizados por el Movimiento Villero Peronista entre 1973 y 1974. En estos congresos participaron delegados de numerosas villas, poco antes que se desatara en el país una intensa violencia ilegal y selectiva, encabezada en un primer momento por la llamada *Triple A* y, a partir del 24 de Marzo de 1976, a cargo de las Fuerzas Armadas. Esta represión sistemática y prolongada, implicó un debilitamiento de la capacidad de respuesta en los territorios analizados. Sin embargo, no fue eliminada definitivamente la tradición organizativa vigente y, algunas de sus características fundamentales, pervivieron hasta la recuperación democrática de 1983, superando inclusive los embates de la hiperinflación, la convertibilidad y la crisis de 2001. Por todo esto, a pesar de las diferencias vinculadas a cada contexto particular, se pueden identificar continuidades históricas en las tradiciones reivindicativas, que introducen matices a la idea de una supuesta “irrupción” del territorio como elemento novedoso del cambio de siglo.

Palabras clave: Territorio – Villas – Historia – Organización – Continuidad.

* Agradezco a Eva Camelli por el intercambio de lecturas, comentarios y fuentes sobre la temática de este artículo.

* Licenciada en Historia y Doctoranda por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Docente en la misma Facultad y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con sede en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Correo: valesnit@hotmail.com

ABSTRACT

A number of new perspectives formulated during the last two decades link the increase in the precarity of working conditions with the rise of territorial organizations. These approaches also propose that the emergence of the territory as a key for demands regarding better living conditions can be seen as a new element that characterizes the change of century.

This article, instead, emphasizes a number of continuities between the territorial organizations in the present, and those developed historically in Argentina. With this aim, it will analyze two national congresses organized by the Peronist Slum Dwellers Movement, in 1973 and 1974. These congresses were attended by delegates of numerous slums, just a few months before an intense illegal and selective repression was implemented in the country. This repression was first led by the so called *Triple A*, and right after the military coup of 24th May 1976, it remained in charge of the Armed Forces.

Even if the systematic and prolonged repression affected in a negative way the capacity of response in the analyzed territories, it did not definitively eliminate the existing tradition of organization and some of its main characteristics remained until the democratic recovery in 1983, resisting even the hyperinflation crisis, the convertibility crisis, and the 2001 crisis. This is why, in spite of the differences created by each particular context, a historical continuity can be identified, thus questioning the so called “irruption” of territory.

Keywords: Territory – Slums – History – Organization - Continuity

SUMARIO

Introducción. 1. Conformación de las características iniciales. 2. Hacia una organización de escala nacional. 2.1. Primer Congreso Nacional del MVP, Ciudad de Santa Fe. 2.2. Segundo Congreso Nacional del MVP, Ciudad de Córdoba. 3. Intensificación de la represión y declive de las organizaciones. Consideraciones finales: tradición organizativa y líneas de continuidad. Bibliografía.

Introducción

Durante las últimas décadas, tomó forma una interpretación singular acerca de las transformaciones que desde fines del siglo XX se fueron gestando en el mundo del trabajo, con profundas implicancias sobre las organizaciones territoriales. Esta interpretación, vigente entre académicos, agentes estatales y organizaciones sociales, plantea que el aumento en los niveles de desempleo y en los indicadores de precariedad laboral, tuvo como correlato un fortalecimiento en las organizaciones de base territorial. Estos enfoques suponen, con variantes, que cuando los trabajadores ya no encuentran contención en las formas tradicionales asumidas por la solidaridad de clase, ni en los mecanismos de seguridad social característicos del Estado de Bienestar, buscan en el ámbito local aquellos lazos primarios que les permiten articular nuevas estrategias de subsistencia.

De la interpretación mencionada, se desprende que la emergencia del territorio como clave para la formulación de reivindicaciones por mejores condiciones de vida constituye un elemento novedoso. En cambio, este artículo plantea que pueden identificarse líneas de continuidad entre las organizaciones del presente y aquellas desarrolladas históricamente en Argentina. Con este fin, se reseñarán dos congresos nacionales del *Movimiento Villero Peronista*, por tratarse de

instancias reivindicativas que iluminan la relevancia de la movilización territorial, aun antes que tuvieran lugar las transformaciones operadas sobre el trabajo y la seguridad social.

Este artículo se organizará en tres grandes apartados. En primer lugar, se formulará una breve descripción sobre las características iniciales de la organización territorial en las villas de Buenos Aires, durante el período comprendido entre 1958 y 1973. En un segundo apartado, se presentará el *Movimiento Villero Peronista*, que alcanzó en poco tiempo una escala nacional, expresada en dos congresos donde concurrieron delegados provenientes de distintas regiones del país. El primero de estos congresos tuvo lugar en la ciudad de Santa Fe hacia fines de 1973, mientras que el segundo se desarrolló en la ciudad de Córdoba, a principios de 1974. En ambos casos, se movilizaron numerosos referentes con el fin de consensuar objetivos comunes e insertarlos en la agenda política del momento, estableciendo canales directos de diálogo con funcionarios jerárquicos del Estado. Finalmente, en el tercer apartado se planteará que el declive de esta organización tuvo lugar a partir del momento en que se desató sobre los referentes territoriales una intensa violencia ilegal y selectiva, encabezada en un primer momento por la organización paramilitar *Triple A* y, a partir del 24 de Marzo de 1976, a cargo de las Fuerzas Armadas. Esta represión prolongada y sistemática, de todas maneras, no anuló definitivamente la capacidad de respuesta consolidada durante las décadas previas, sino que algunas de sus características iniciales perduran hasta el presente.

1. Conformación de las características iniciales

Según Erminia Maricato, hasta principios de los años ochenta las favelas de Brasil fueron habitadas mayoritariamente por obreros, cuyos salarios no eran suficientes para acceder al mercado formal de la vivienda.¹ Algo similar sucedió en la ciudad de Buenos Aires, donde muchas villas se formaron en zonas cercanas a los espacios laborales. Fue tan estrecha la relación entre estos ámbitos de residencia y los lugares de trabajo aledaños, que la Villa 19 es más conocida como Villa INTA en alusión a la fábrica textil INTA- Arciel, lindante con el barrio, al igual que lo era Villa Pirelli, nacida en las inmediaciones de la fábrica del mismo nombre. Otro ejemplo está dado por la llamada “Ciudad Oculta”, cercana al mercado de hacienda de Mataderos y a la zona de los frigoríficos, o la Villa 21-24 de Barracas, ubicada originalmente en las inmediaciones de terminales de carga y descarga de ferrocarril, al igual que el barrio Kilómetro 3, conocido posteriormente como sector Saldías de la Villa 31. Algo similar sucedió con la villa de Bajo Belgrano, actualmente erradicada, que surgió en el área donde se emplazaban las fábricas Dupont y Fiat.

En su doble condición de obreros y pobladores, los primeros habitantes de las villas desplegaron sobre el territorio las prácticas reivindicativas adquiridas en sus lugares de trabajo. De esta forma, surgieron en los barrios *cuerpos de delegados* y *comisiones vecinales*, que remiten por sus nombres y funcionamiento a las organizaciones sindicales de base.² En la ciudad de Buenos Aires, las comisiones y cuerpos de delegados se nuclearon hacia 1958 en torno a una organización mayor, la Federación de Villas y Barrios de Emergencia de la Capital Federal,

¹ De acuerdo a esta autora, “Hasta principios de los años ochenta, las favelas fueron tratadas como un problema de orden público en lugar de ser consideradas por las autoridades como hogares donde la mayoría de sus habitantes eran de hecho trabajadores (en muchos casos, como en San Pablo, trabajaban en plantas automotrices). Los bajos salarios pagados a los trabajadores industriales de Brasil, explican por qué incluso los obreros de industrias dinámicas vivían en favelas. El lema predominante en ese momento era *industrialización basada en bajos salarios* esto generaba a su vez una *urbanización basada en bajos salarios*, donde trabajadores que estaban excluidos del mercado formal de la vivienda resultaban forzados a construir sus propias casas, e incluso sus propios barrios. La retirada del Estado de Bienestar, incluso en su versión periférica, y el crecimiento del desempleo simplemente radicalizaron esta situación en los ochentas y noventas.” (Maricato, 2010: 13).

² Sobre las características asumidas históricamente por organizaciones sindicales de base Argentina se destacan las tesis doctorales de Victoria Basualdo y Alejandro Schneider (Basualdo, 2010 y Schneider, 2006)

vinculada al Partido Comunista Argentino y con la presencia de cuadros de la *Resistencia Peronista* (Blaustein, 2001: 17).

Durante sus primeros años de existencia, la Federación de Villas cumplió una función defensiva, centrada principalmente en evitar desalojos, razias y atropellos policiales sobre los pobladores. Hacia 1963, en cambio, la organización logró que se habilitaran canales de diálogo para reclamar el cumplimiento de sus demandas fundamentales. En Agosto de ese año, los delegados de la Federación se entrevistaron con Arturo Illia, poco antes que éste asumiera la presidencia, y le entregaron un memorial donde establecían sus principales reivindicaciones. A continuación, se organizó un plenario donde asistieron más de cuatrocientos referentes de distintas villas de capital, en el salón de actos de la Confederación General del Trabajo (en adelante, CGT), donde se resolvió convocar a una movilización en apoyo al Presidente electo, programada para el 12 de Octubre, día de su asunción.³ Según las declaraciones de sus principales referentes, el apoyo de la Federación a Illia no era incondicional, sino que dependía de su compromiso en la resolución de los problemas planteados en el petitorio y de otras demandas establecidas en el plenario. En este marco, el nuevo gobierno dio por primera vez reconocimiento legal a la Federación de Villas, que fue reconocida como interlocutora legítima ante el Estado. Alicia Ziccardi, interpreta esta situación como un intento del gobierno por ganar el favor de una organización sectorial de trabajadores, nucleados por fuera de la CGT, que había decidido continuar con el Plan de Lucha iniciado durante el gobierno anterior (Ziccardi, 1984: 162); esta explicación resulta particularmente relevante para el caso de Illia, que había sido electo con el 25,8% de los sufragios a su favor y un 19,2% de votos en blanco, bajo la proscripción del peronismo.

Si bien en un primer momento la Federación se mostró abierta al diálogo con el nuevo gobierno, gradualmente la organización fue asumiendo una posición cada vez más crítica frente a la gestión de Illia. Entre 1963 y 1965, se sucedieron las denuncias de la Federación sobre atropellos policiales a los pobladores y fueron baleados en distintas circunstancias tres trabajadores de distintas villas, el obrero textil René Barojo, de la villa INTA y el albañil Páez Ovejero, de Villa Cildanez y un joven llamado Etergidio Bulacio.⁴ Éstos y otros casos fueron discutidos en un nuevo plenario de la Federación, que tuvo lugar el 7 de diciembre de 1964 en la CGT, donde se unificaron las resoluciones tomadas en dos reuniones previas, a las que concurren delegados de distintas villas divididas por zonas.⁵ La crónica que describe el desarrollo de este plenario fue publicada en *La Voz de las Villas*, órgano de la Federación, y está acompañada por fotografías que muestran el salón de actos de la CGT desbordado por una gran cantidad de pobladores. También asistieron a la reunión un miembro del Concejo Deliberante de la Ciudad perteneciente al Partido Demócrata Progresista y dos diputados de los Partidos Comunista y Socialista Argentino respectivamente.

Tras plantear la necesidad de presentar un nuevo memorial ante el presidente, Pánfilo Genés, delegado por la Villa 31, declaró: “Nuestra Federación ha traído en reiteradas ocasiones su total y sincero apoyo a las acciones unitarias de lucha programadas por la Central Obrera y hemos participado activamente en cada una de ellas, como lo hemos hecho ahora, al cumplirse esta cuarta etapa del mismo.”⁶ Si bien estas declaraciones sugerían que la Federación estuvo en todo momento alineada con la CGT, la organización había hecho explícito su apoyo a Illia en el

³ El hecho de que la CGT cediera sus instalaciones para esta reunión puede tener que ver con la vinculación de la Federación al Partido Comunista, representado en la central obrera por el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS). Sin embargo, también es probable que, como muchos de los villeros eran trabajadores agremiados, resultara natural la realización de sus plenarios en ese ámbito.

⁴ *La Voz de las Villas*, Febrero de 1965, año VII.

⁵ La Federación de Obreros Jaboneros y Afines fue la sede para la reunión de los habitantes de las villas de la región sudoeste y la Unión Ferroviaria (seccional Mitre) fue el lugar donde se encontraron los delegados de la zona norte.

⁶ *La Voz de las Villas*, Febrero de 1965, año VII

inicio de su gestión, a diferencia de la central obrera, que era opositora. De esta forma, a medida en que la Federación de Villas se alejaba del gobierno de Illia, iba estrechando sus lazos con la CGT. Esto se hizo evidente en un acontecimiento que tuvo lugar en la Villa 31, poco antes del golpe militar de Junio de 1966. El conflicto comenzó cuando el gobierno llamó a licitación para construir una terminal de ómnibus sobre terrenos ocupados por la villa. Inmediatamente comenzó una intensa movilización de los pobladores, que obtuvieron declaraciones de apoyo por parte de la CGT y el Sindicato Único de Portuarios Argentinos (Pastrana, 1980).

Durante el régimen de facto autodenominado *Revolución Argentina*, las autoridades quitaron a la Federación de Villas el reconocimiento legal obtenido bajo el gobierno de Illia. De todas maneras, esta organización siguió funcionando mediante asambleas locales y plenarios generales. Además surgieron nuevas organizaciones, como la *Coordinadora Intervillas* formada a fines de 1966, cuando el gobierno militar dictó una serie de medidas con el fin de reorganizar la actividad portuaria. Entre otros cambios, las nuevas disposiciones implicaban una importante reducción de salarios, la mecanización de tareas y la imposición de mayores controles sobre el proceso de trabajo, asegurados mediante la presencia de personal militar en los puertos. Simultáneamente, las nuevas autoridades intervinieron el Sindicato Unido de Portuarios Argentinos y, al quedar sin conducción, la acción reivindicativa de los trabajadores recayó sobre la base de una serie de *Comisiones de Resistencia* organizadas en distintas villas de Buenos Aires. Esto implicó una configuración original de la protesta, al conformarse un movimiento territorial para la defensa de reivindicaciones laborales (Snitcofsky, 2011).

En 1969, la presencia de portuarios en distintas villas fue una de las causas que hizo posible el vínculo entre organizaciones de pobladores y la *CGT de los Argentinos* (CGTA).⁷ Este vínculo se manifestó desde los orígenes de la central obrera, una de cuyas resoluciones fundacionales proponía poner fin a los desalojos en las villas (Ziccardi, 1977: 143). Además se estableció una *Comisión de Villas* dentro de la CGTA y las novedades vinculadas a la vida cotidiana de los pobladores, en su condición de asalariados, fueron registradas en diversos artículos publicados por el semanario de la central. Por ejemplo, el número 15 de este semanario, anunciaba: “Vecinos de seis villas de Retiro nos informan que fue quemada la ranchada construida después de la huelga portuaria para cambiarse de ropa y comer a precios económicos.”⁸ La referencia a esta “ranchada” implica que el respaldo ofrecido desde las villas a los trabajadores portuarios se había extendido en el tiempo, perdurando más allá del momento puntual del conflicto. El mismo artículo, y un volante titulado “No al desalojo, alerta vecinos de la zona 31”,⁹ denunciaban como principal responsable de ese y otros incendios al jefe del servicio de vigilancia de la Administración General de Puertos. El volante, firmado por la Junta de Delegados – Zona 31, informaba además que los incendios eran parte del *Plan de Erradicación de Villas de Emergencia* implementado a partir de 1967.¹⁰

En cuanto a los operativos de desalojo que integraron el Plan de Erradicación, el Semanario de la CGTA denunció abusos cometidos por los agentes del Estado y describió las prácticas organizativas establecidas por los pobladores para hacerles frente. Por ejemplo, al referirse a la erradicación en la Villa de Bajo Belgrano, la publicación consignó que: “Una Junta de Delegados integrada por vecinos elegidos por manzana, ha propuesto como solución al

⁷ La CGT de los Argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro, se opuso a la central liderada por Augusto Timoteo Vandor, que asumía una posición conciliadora frente al régimen de facto. En la nueva organización confluyeron corrientes vinculadas al peronismo de base, el marxismo y el cristianismo radicalizado.

⁸ *Semanario CGT de los Argentinos*, N° 15, 8 al 15 de Agosto de 1968. La referencia a “seis villas de Retiro” abarca los distintos sectores que integraban la Villa 31: YPF, Güemes, Inmigrantes, Comunicaciones, Laprida y Saldías.

⁹ *No al desalojo, alerta vecinos de la zona 31*, volante fechado el 8 de Noviembre de 1969.

¹⁰ Distintos trabajos describen los lineamientos del Plan de Erradicación de Villas de Emergencia (Ratier, 1981; Blaustein, 2001, Oszlack, 1981, Bellardi y De Paula, 1986)

problema la expropiación del terreno y la venta posterior de los lotes a sus habitantes, con el otorgamiento de créditos hipotecarios a largo plazo y bajo interés para financiar la compra y la construcción de las viviendas.”¹¹ De esta forma, el semanario daba cuenta de la capacidad organizativa de los pobladores, que propusieron alternativas propias frente a la erradicación. Por otra parte, la referencia a una Junta de Delegados elegidos por manzana remite a las organizaciones que integraban la Federación de Villas y, a su vez, a los cuerpos de delegados elegidos por sección en los lugares de trabajo, instancias emblemáticas del sindicalismo de base, reivindicadas por la CGTA.

Más allá de los desalojos en Buenos Aires, el semanario dirigido por Rodolfo Walsh, denunció los operativos de erradicación implementados en otras provincias. En Diciembre de 1968, la publicación informaba que en la ciudad de Santa Fe: “(...) momentáneamente se logró paralizar el avance de las topadoras, gracias a la actitud decidida de los pobladores, que fueron respaldados por los gremios que luego formaron la Regional de la CGT de los Argentinos (...)”.¹² En el caso mencionado, la resistencia a la erradicación impulsó la formación de una regional de la central obrera y, a su vez, se tendieron vínculos entre villas de distintas ciudades argentinas.

El número siguiente del Semanario de la CGTA, informaba que una delegación de veinte curas había entregado un memorial a Onganía, condenando la erradicación de villas y las adversas condiciones de vida que sufrían sus pobladores.¹³ Muchos de estos curas, vinculados al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, integrarían a partir de 1969 el Equipo Pastoral y Obrero de Curas Villeros. Este equipo, planteó desde su primera declaración pública, la consigna de “transformar las villas en barrios obreros” (Premat, 2010: 273) y tendió sólidos vínculos con al CGTA. Según el mencionado memorial, las causas de la miseria urbana se vinculaban a una serie de condiciones estructurales que debían ser revertidas para dar una solución efectiva al problema de las villas. Este enfoque coincide con el diagnóstico planteado desde el semanario de la CGTA, donde se afirmaba por ejemplo que entre 1963 y 1967 la población en las villas de la ciudad de Buenos Aires había pasado de 42.462 a 102.143 habitantes, con un crecimiento anual del 20,7 por ciento. En cambio, para la ciudad de Buenos Aires el mismo crecimiento era solamente del 1,5 por ciento.¹⁴ De esta forma, la central obrera denunciaba que el problema de la miseria se profundizaba, bajo un gobierno que anunciaba públicamente su “erradicación”.

El último número del semanario, publicado en la clandestinidad, informaba que “(...) las villas se multiplicaban junto con el proceso de monopolización en el campo por la oligarquía y el éxodo de trabajadores rurales hacia las nacientes industrias de las ciudades. Aquellos hombres que bajaban del norte (...) no estaban en condiciones de asumir tareas como obreros especializados. De ahí que se convirtieran, primero, en mano de obra barata y segundo, en obreros de industrias de bajos salarios, como la carne, construcción o portuarios (...)”.¹⁵ En este fragmento, al plantear que los pobladores de las villas eran trabajadores cuyos salarios no resultaban suficientes para alcanzar mejores condiciones de vida, la central asumía el problema de la precariedad habitacional como una cuestión concerniente al movimiento obrero.

En abril de 1970, *La Voz de las Villas*, órgano de la Federación de Villas, planteaba un enfoque similar al propuesto desde el Semanario de la CGTA. En este caso se establecía un “Proyecto de Programa”, que tras haber sido considerado en una reunión de delegados de la Federación, debía ser sometido a la discusión de las comisiones en las distintas villas y finalmente discutido en una próxima reunión plenaria. Entre otros puntos, el programa establecía que: “El problema de

¹¹ *Semanario CGT de los Argentinos*, N° 21, 19 de Septiembre de 1968.

¹² *Semanario CGT de los Argentinos*, N° 34, 19 de Diciembre de 1968.

¹³ *Semanario CGT de los Argentinos*, N° 35, 29 de Diciembre de 1968.

¹⁴ *Semanario CGT de los Argentinos*, N° 39, 20 de Febrero de 1969.

¹⁵ *Semanario CGT de los Argentinos*, N° 55, 20 Febrero de 1970.

la vivienda está íntimamente ligado al del salario y a los derechos obreros, puesto que la casi totalidad de los habitantes de las villas son obreros y empleados de las distintas ramas de la producción.”¹⁶

Del recorrido desarrollado en este apartado se desprende que hacia principios de la década de 1970, la organización territorial en las villas de Buenos Aires se distinguía por cinco características, vinculadas con la experiencia acumulada durante los años previos:

1. Los pobladores fueron en muchos casos trabajadores que capitalizaron en el territorio aquellas prácticas organizativas vinculadas al sindicalismo de base, dando origen a cuerpos de delegados, comisiones vecinales y coordinadoras; nombres que remiten a las corrientes *clasistas* del movimiento obrero, cuyo auge se vincula con los estallidos provinciales que siguieron al Cordobazo.
2. Las instancias territoriales de base local se agruparon en torno a una organización mayor, que coordinó acciones conjuntas para distintas villas de la ciudad de Buenos Aires.
3. Las organizaciones formadas en las villas articularon reivindicaciones comunes con los trabajadores. En este sentido se destaca la participación en planes de lucha, el respaldo territorial a las huelgas portuarias y el desarrollo de plenarios en locales sindicales.
4. En el marco de las reivindicaciones comunes con organizaciones obreras, se establecieron las bases para la articulación de acciones conjuntas entre las villas de Buenos Aires y otros barrios con características similares, formados en distintas ciudades del país.
5. La organización territorial en las villas, estuvo reforzada por el apoyo de una parte de la Iglesia Católica, vinculada al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Estas cinco características, definidas entre 1958 y 1970, se prolongaron en líneas de continuidad histórica que alcanzaron los años de formación y auge del Movimiento Villero Peronista. Sin embargo, tuvo lugar una ruptura en la unidad dominante hasta ese momento entre militancias territoriales de distinto signo político. En este sentido, hasta fines de la década de 1960 una consigna reiterada fue la de evitar todo tipo de distinción ideológica o religiosa, habilitando la búsqueda de objetivos comunes para referentes comunistas, maoístas, católicos y peronistas. Con el cambio de década, y en el marco de una profunda radicalización social, las divisiones ideológicas se fueron intensificando, dando origen a tensiones entre organizaciones de diversas tendencias políticas.

2. Hacia una organización de escala nacional

Durante los primeros años de la década de 1970, tuvo lugar una declinación de la Federación de Villas, que coincidió con un creciente influjo de nuevas organizaciones vinculadas al peronismo. Las organizaciones armadas estuvieron presentes en este proceso y participaron en la articulación de un nuevo repertorio de acciones reivindicativas signadas por la violencia, como la formación de comandos de asalto y la colocación de explosivos.

Simultáneamente, las políticas estatales estuvieron guiadas por criterios cada vez más variados en cuanto a las modalidades de intervención urbana: mientras el Plan de Erradicación de Villas de Emergencia seguía vigente, en la Comisión Municipal de la Vivienda se consolidó un Cuerpo de Delegados hegemónico por la Juventud Trabajadora Peronista que en 1971 desarrolló un proyecto alternativo de urbanización participativa conocido como “Plan Piloto Villa 7” (Davolos, Jabbaz y Molina, 1987). A su vez, el Intendente de Buenos Aires, Saturnino Montero

¹⁶ *La Voz de las Villas*, Año XII, Abril de 1970.

Ruíz, impulsó planes de mejoras en distintas villas empleando a los pobladores para la realización de nuevas obras de infraestructura.

En este marco, a principios de 1973 la Municipalidad de Buenos Aires dio reconocimiento legal a una nueva organización surgida en las villas de Buenos Aires, el *Frente Villero de Liberación Nacional* (FVLN), donde la tendencia política dominante era el peronismo, si bien sus integrantes no se vinculaban abiertamente con la Juventud Peronista, ni con Montoneros. Frente a esta situación, el 17 de Mayo de 1973 se formó paralelamente el Movimiento Villero Peronista (MVP), cuyos miembros asumían una identificación pública con las organizaciones mencionadas.

En Mayo del mismo año, Héctor Cámpora asumió la presidencia de la Nación tras dieciocho años de proscripción del peronismo. En este contexto, la vivienda adquirió una nueva relevancia en la política económica, como medio para crear empleo y paliar el déficit habitacional con la anunciada construcción de 500.000 unidades y la apertura de nuevas líneas de créditos para cooperativas, sindicatos y familias. En cuanto a las villas de la ciudad, las medidas serían implementadas mediante el llamado *Plan Alborada*, consistente en la erradicación y traslado de los pobladores a complejos habitacionales ubicados en zonas periféricas. Estas políticas de vivienda estuvieron a cargo del Ministerio de Bienestar Social, encabezado por José López Rega.

Ante el anuncio público del Plan Alborada, el FVLN se unificó con el MVP bajo el liderazgo de esta última organización, para coordinar su oposición frente a la erradicación y reclamar por la urbanización de los terrenos donde estaban localizadas hasta ese momento las villas. Estas reivindicaciones contaban con el apoyo de los delegados de la Comisión Municipal de la Vivienda, que proponían una mejora en la infraestructura disponible, con la participación activa de los pobladores en la planificación de sus propios barrios y viviendas.

De esta forma, la polarización que atravesaba al peronismo del período, se manifestó en dos proyectos contrapuestos en relación a las villas. Uno de estos proyectos estaba representado por el Ministerio de Bienestar Social, mientras que el otro, se nucleaba en torno a la Comisión Municipal de la Vivienda, vinculada a su vez con el MVP. La correlación de fuerzas entre estos dos proyectos cambió en Octubre de 1973, cuando Perón asumió la Presidencia de la Nación y tomó cada vez más distancia de la Juventud Peronista, acercándose a los sectores encabezados por López Rega.

2.1 Primer Congreso Nacional del MVP, Ciudad de Santa Fe.

Al mismo tiempo en que se definían tendencias y lineamientos políticos contrapuestos dentro del aparato de Estado, el MVP lograba un alcance inédito, expresado en el Primer Congreso Nacional de la organización, que tuvo lugar en la ciudad de Santa Fe el sábado 20 y el domingo 21 de octubre de 1973. En este congreso estuvieron representadas siete provincias argentinas: Chaco, Entre Ríos, Córdoba, Jujuy, Salta, Santa Fe y Buenos Aires alcanzando, según la revista *El Descamisado*, un total de 2.500 asistentes.¹⁷ Desde cada una de estas provincias se organizaron delegaciones cuyos integrantes viajaron llevando bombos, banderas y estandartes, mientras entonaban marchas y consignas. Los contingentes variaron en número y composición, contando en algunos casos con familias enteras y, en otros, únicamente con delegados. Uno de los más numerosos fue el proveniente de Buenos Aires, que inició su recorrido un tren especial, cedido para este fin por la Juventud Trabajadora Peronista Ferroviaria. La delegación partió de la terminal de Retiro, llevando 1.200 pobladores distribuidos en 12 vagones asignados según las villas y zonas correspondientes.¹⁸ Este contingente no estuvo integrado únicamente por

¹⁷ *El Descamisado*, 30 de Octubre de 1973.

¹⁸ *La Opinión*, 25 de Octubre de 1973.

pobladores, sino que viajaron además miembros de la Pastoral de Villas, como los sacerdotes Carlos Mugica y Jorge Goñi.¹⁹

El 20 de Octubre, al iniciarse las actividades del congreso, las delegaciones provinciales se reunieron en el Aula Magna de la Universidad Nacional del Litoral, donde el orden del día fue definido por la regional local del MVP, que representaba a 22 villas santafesinas. Entre las prioridades asignadas para el debate, se planteó el establecimiento de objetivos, la estructuración y la definición política del MVP. A su vez, se sometió a discusión la posibilidad de conformar en las villas de todo el país una serie de cooperativas y empresas populares. Para debatir estos temas, los delegados se dividieron en cuatro mesas de trabajo y, finalmente, se realizó un plenario donde fueron planteadas las distintas mociones propuestas.

En cuanto la definición política que debía asumir el movimiento, los pobladores se dividieron entre quienes defendían una línea única y aquellos que proponían el establecimiento de un frente de masas que admitiera posiciones externas al peronismo. Finalmente se acordó una opción intermedia, que circunscribía la organización a los peronistas, si bien admitía la unión con otros sectores de la izquierda ante determinadas situaciones concretas.

Definir la línea política de organización implicaba, además de establecer cuál sería la relación del MVP con la izquierda no peronista, consensuar una posición frente al tercer gobierno peronista, teniendo en cuenta la mencionada presencia de líneas divergentes en relación a las villas dentro del aparato de Estado. En este sentido, se planteó por un lado la consigna de “apoyar y defender” al gobierno, estableciendo la necesidad de resistir frente a un posible golpe de Estado, como el que había tenido lugar en septiembre de ese mismo año en Chile. Ante esta eventualidad, los asistentes al congreso llamaron a articular una estructuración territorial que vinculara a los villeros con la JP, las unidades básicas, la UES y la JTP de cada zona. Como consignaba *La Opinión*, “A partir de esos núcleos territoriales se emprendería la futura resistencia, evitando el desperdigamiento de fuerzas en manifestaciones o marchas que serían fácilmente disueltas por los elementos represivos.”²⁰ Este apoyo del MVP al gobierno no era incondicional, sino que en el congreso se planteó: “le damos ahora un arma al General para solucionar los problemas de nuestro país. Pero esta arma tiene dos filos. Ahora trabaja así, pero servirá también para levantarle la cabeza a cualquier intento de los enemigos del pueblo y de la Patria.”²¹ Esta sentencia estaba dirigida explícitamente a los funcionarios a cargo del Plan Alborada: “Hoy nuevamente se pretende llevar adelante planes sin participación de los villeros, sin tenerlos en cuenta para nada, porque algunos tecnócratas y representantes del imperialismo aposentados en el Ministerio de Bienestar Social y la Secretaría de Vivienda (...) pretenden que es posible dar marcha atrás a la historia.”²² De esta manera, al mismo tiempo que proclamaba su apoyo al gobierno, el MVP sentaba una posición crítica frente a un sector del peronismo en el poder.

En relación a la estructura organizativa del MVP, quedó constituido un *Consejo Provisorio*, con vigencia hasta la realización del próximo congreso. Este consejo estaba integrado por diez delegados, uno de cada provincia asistente, con excepción de Buenos Aires, que contaba con tres representantes (uno por la ciudad, otro por el Gran Buenos Aires y otro por toda la provincia) y de Santa Fe, que tenía dos representantes (uno por Rosario y otro por la capital de la provincia). Por encima de este consejo, se estableció a su vez una *Mesa Ejecutiva Nacional* integrada por tres delegados de Entre Ríos, Buenos Aires y Santa Fe respectivamente.

Un último eje de discusión en el congreso, giró en torno a la formación de cooperativas de trabajo, crédito y construcción, que funcionarían como empresas populares capaces de llevar

¹⁹ *El Descamisado*, 30 de Octubre de 1973.

²⁰ *La Opinión*, 25 de Octubre de 1973.

²¹ *El Peronista*, Año 1, N° 10, Primera Semana de Noviembre de 1973.

²² *El Peronista*, Año 1, N° 10, Primera Semana de Noviembre de 1973.

adelante la urbanización de las villas en todo el país, una vez que las tierras ocupadas fueran expropiadas para la asignar la tenencia a sus pobladores. Mediante estas cooperativas, los habitantes estarían en condiciones de participar plenamente en todas las etapas de la urbanización, desde la fabricación de materiales y elementos de construcción, hasta la mano de obra, el diseño de las viviendas y la planificación del barrio.

Una vez terminadas las sesiones de discusión, el 21 de Octubre tuvo lugar una singular misa dominical ofrecida por los curas villeros, signada por consignas y cánticos políticos. Finalmente, los asistentes convergieron en la Plaza de los Constituyentes para cerrar, mediante un acto multitudinario, el Primer Congreso Nacional del Movimiento Villero Peronista. En las coberturas realizadas por los órganos de prensa de la izquierda no peronista, se presentan valoraciones de distinto signo sobre este congreso. Por ejemplo, en el caso del *Frente Antiimperialista por el Socialismo*, hubo balances positivos que describieron el congreso como un llamado a la unidad en la lucha más allá de las diferencias políticas. En cambio, hubo organizaciones de izquierda que plantearon una perspectiva crítica, como en el caso del periódico *Izquierda Popular*, donde fueron descalificadas las discusiones desarrolladas por el MVP, en una nota titulada “Sectarismo y Movilización”.²³

Más allá de estas diferencias, todas las fuentes consultadas tienen en común la presencia de numerosas referencias a términos provenientes de la organización sindical, para denominar instancias reivindicativas de tipo territorial. Esto no constituye una novedad en organizaciones que, como se planteó en las páginas previas, contaban con una tradición organizativa que remitía fuertemente al sindicalismo de base, contando con “cuerpos de delegados”, “comisiones” y “coordinadoras”. Lo novedoso en el caso del Primer Congreso Nacional Villero fue que además se hizo referencia a las “bases” y a una estructura dividida en “regionales”. De esta forma, al asumir una escala de alcance nacional, la organización territorial en las villas mantuvo una línea de continuidad con la tradición heredada de las décadas previas.

Una vez finalizado el Primer Congreso Nacional del MVP, los habitantes de algunas villas intentaron poner en práctica inmediatamente las ideas consensuadas en Santa Fe. Esto fue lo que sucedió por ejemplo en la Villa 31, durante un congreso local desarrollado los días 1 y 2 de diciembre de 1973. En este caso se discutió cómo dar respuesta a los anuncios oficiales sobre la erradicación y la construcción de la Autopista Rosario-La Plata, que atravesaría esa parte de Retiro. Entre las resoluciones acordadas se mencionaba la radicación de la zona, donde no intervendrían empresas privadas sino que tendría lugar la formación de una “empresa estatal con participación popular”, también se demandaba el establecimiento de una forma de pago que no fuera superior al diez por ciento del salario real de cada jefe de familia.²⁴ Además, los delegados se oponían a la erradicación porque implicaría la separación de vecinos que se encontraban “unidos por procedencia, por los hábitos, por el trabajo, por la identidad política.”²⁵

Para comunicar estas resoluciones a los gestores del Plan Alborada, un grupo de cuarenta delegados se dirigió al Ministerio de Bienestar Social a principios de Diciembre. El grupo no estaba conformado solamente por habitantes de la Villa 31, sino que además estuvo presente Vidal Giménez, representante por las villas de capital en la Mesa Ejecutiva Nacional formada en el congreso de Santa Fe. Este delegado planteó, frente a los funcionarios del ministerio que, mediante una organización de las villas de todo el país, se había acordado un plan alternativo a la política de erradicación.²⁶ Este plan implicaba entre otras cosas, el mejoramiento de las villas con la totalidad de la mano de obra contratada entre habitantes de los mismos barrios, de manera que esta fuente trabajo hiciera posible el pago de las cuotas para las nuevas viviendas. Además,

²³ *Izquierda Popular*, 1er quincena de Noviembre de 1973.

²⁴ Comunicado de la Junta de Delegados (s/f)

²⁵ Esta cita corresponde a la última parte de una serie de artículos que narran la historia de la Villa 31, publicada en el Diario *Noticias*, 7 de Abril de 1974.

²⁶ *El Descamisado*, 11 de Diciembre de 1973.

el delegado planteó que todo el presupuesto destinado a la radicación de las villas fuera transferido del Ministerio de Bienestar Social a la Comisión Municipal de la Vivienda, más afín al proyecto del MVP.²⁷

2.2 Segundo Congreso Nacional del MVP, Ciudad de Córdoba.

El Segundo Congreso Nacional del MVP tuvo lugar en la ciudad de Córdoba entre el 19 y 20 de enero de 1974, en las instalaciones del ex Colegio Sagrado Corazón. Las veinticuatro villas cordobesas a cargo de la organización garantizaron la comida y el hospedaje. A su vez, definieron el temario que sería discutido en quince mesas, distribuidas en las aulas del antiguo colegio. Juan Carlos Vazquez, uno de los impulsores de la organización destinada a los 500 delegados que asistieron al congreso, describía de esta manera el modo en que se desarrollaron los preparativos: “Lo realizamos en cuatro días, partiendo de las mismas formas organizativas que nos damos en cada villa (...) ésta es una etapa dentro del proceso en su conjunto en la formación de una Coordinadora de las Villas en Córdoba. Todo se inicia con las inundaciones de Marzo de 1973. En su posterior reconstrucción en las villas más afectadas se lanza la convocatoria que (...) se estabiliza en 24 villas. El método de elección es directa, partiendo por cuadra hasta abarcar a todo el barrio. De cada uno se nombra un Ejecutivo compuesto de tres miembros y el resto de delegados se nuclea en subcomisiones, tales como: terrenos y vivienda, agua y luz, salud y educación, prensa y administración, etc.”²⁸ Una vez más, la organización descripta remite a las instancias reivindicativas características del sindicalismo de base, tanto por la similitud en los nombres utilizados como por el modo de funcionamiento, basado en asambleas y en la elección directa de los delegados.

Entre las principales cuestiones presentadas en el temario, hay algunos puntos novedosos como el debate sobre la radicación de extranjeros, mientras que otros temas coinciden con los discutidos en el congreso anterior, como la definición del MVP en términos políticos, en su estructuración, su funcionamiento y en la relación a establecer con el gobierno.²⁹ En cuanto a estos últimos puntos, una vez más los medios gráficos de la época recuperaban el testimonio de Vidal Giménez, delegado por capital en el Consejo Ejecutivo Nacional del MVP. En este caso, el delegado expresaba que: “nosotros planteamos reivindicaciones prácticas y políticas. Cuando hablamos de solución a nuestro problema de viviendas, lo hacemos desde un punto de vista que supone una solución política.”³⁰ A su vez, destacaba el valor de las mesas de trabajo³¹ como instituciones capaces de garantizar la participación efectiva de la población villera en la solución de sus problemas: “En varias provincias, como es el caso de Salta, Córdoba y Buenos Aires, y con la comuna de la Capital Federal (...) los funcionarios han reconocido la necesidad de complementarse con las mesas de trabajo para solucionar los problemas de los villeros. Donde esto aun no se ha dado es imputable, en parte, a la postura de los funcionarios de gobierno y, en parte, a que falta afirmar la concepción política del MVP, cosa que indudablemente requiere tiempo.”³²

Además de oficializar la existencia de las mesas de trabajo en organismos públicos de todo el país, y en el Ministerio de Bienestar Social en particular, se reclamaba el reconocimiento oficial del MVP, para que pudiera actuar como interlocutor del Estado en cuanto a las políticas vinculadas a las villas.

²⁷ *El Descamisado*, 11 de Diciembre de 1973.

²⁸ *El Descamisado*, N°37, 29 de enero de 1974.

²⁹ *El Descamisado*, N°37, 29 de enero de 1974.

³⁰ *Noticias*, 22 de enero de 1974.

³¹ Las Mesas de Trabajo fueron entes mixtos entre las organizaciones villeras y el Estado, donde participaban de manera conjunta pobladores, técnicos y funcionarios. Estas experiencias se iniciaron en Buenos Aires durante los años finales del régimen de facto autodenominado “Revolución Argentina” (Dávolos, Jabbaz y Molina, 1987).

³² *Noticias*, 22 de enero de 1974.

La discusión de los puntos propuestos por la Coordinadora de Villas de Córdoba, se extendió hasta la tarde del domingo 20 de enero cuando, alrededor de las 14 horas, la policía irrumpió en la sede del congreso. En ese momento, unos cuarenta hombres uniformados ingresaron al predio apuntando a los asistentes con fusiles ametralladoras FAL. Quienes estuvieron a cargo de la acción policial, justificaron el operativo diciendo que se había presentado una denuncia anónima sobre la toma del establecimiento por la Juventud Peronista. Frente a esta versión, *El Descamisado* planteaba que se trataba en realidad de una intimidación dirigida al gobernador de Córdoba, cuya presencia en el congreso estaba prevista para ese mismo día.³³

Una vez retirada la policía, se concretó finalmente la llegada del gobernador cordobés Ricardo Obregón Cano, cuyo discurso clausuró el congreso ante unos 800 asistentes. Por último, el Consejo Ejecutivo Nacional del MVP llamó a una conferencia de prensa donde se repartieron las conclusiones del congreso. Entre los puntos planteados en las conclusiones, al igual que en el temario propuesto por las villas de Córdoba, existen coincidencias con el congreso realizado en la ciudad de Santa Fe. Sin embargo, en cuanto a los vínculos entre el MVP y el gobierno, las conclusiones del segundo congreso plantearon una posición más crítica que la asumida el año anterior, al expresar: “Consideramos que en este momento no existe ninguna participación activa del MVP en la gestión del gobierno.” En este sentido, se establecía que: “El carácter del gobierno popular está desvirtuado debido a la inoperancia de sus funcionarios. Cabe destacar que todos los logros obtenidos hasta el momento, se consiguieron en base a las movilizaciones y no como consecuencia de una acción planificada del gobierno.”³⁴ A su vez, las conclusiones expresaban el repudio del MVP a las leyes represivas dictadas por el gobierno y llamaba a apoyar toda movilización futura que se opusiera a la reforma del código penal. Con el fin de dar un alcance político efectivo a éstas y otras resoluciones del congreso, las conclusiones proponían: “Solicitar en nombre de este congreso una entrevista con el Gral. Perón para interiorizarlo de la marcha y objetivos que hacen a nuestro movimiento.”³⁵

Al igual que en el caso anterior, las repercusiones del Segundo Congreso Nacional Villero se extendieron más allá de su finalización. Por ejemplo, al llegar a Buenos Aires los referentes de Retiro recibieron una invitación de Perón para coordinar una entrevista en la

Residencia Presidencial, que se concretó de manera inmediata, el día 23 de enero de 1974. Como recuerda uno de los delegados: “Nosotros volvimos y recibimos el llamado de Perón a la Quinta Presidencial de Olivos para los delegados de las seis villas: YPF, Comunicaciones, Güemes, Inmigrantes, Laprida y Saldías.”³⁶ Nosotros le presentamos toda la documentación que teníamos, hecha por los compañeros de la Facultad de Arquitectura e Ingeniería, de cómo queríamos la vivienda. Tenía el costo, estaba toda la documentación, el compañero Valenzuela³⁷ le entrega en manos propias a Perón, Perón le pasa a López Rega y ahí nos dicen que las villas se van a erradicar.”³⁸

El testimonio de este delegado coincide con otras fuentes consultadas,³⁹ donde el mensaje del entonces presidente fue favorable a la erradicación: “Nuestro deseo es erradicar totalmente las villas de emergencia especialmente por los chicos, porque son peligrosas. Es ahí donde surgen

³³ *El Descamisado*, N° 37, 29 de enero de 1974.

³⁴ *El Descamisado*, N° 37, 29 de enero de 1974.

³⁵ *El Descamisado*, N° 37, 29 de enero de 1974.

³⁶ Estas seis villas son conocidas también como unidad, bajo su designación burocrática “Villa 31”.

³⁷ José Valenzuela, que inició su militancia como sindicalista durante la llamada “resistencia peronista”, fue uno de los principales referentes del MVP.

³⁸ Entrevista a Carmelo Sardinias Ullpu, 21 de Enero de 2013.

³⁹ Parte del discurso de Perón a la junta de delegados se publicó en *La Nación* del 24 de enero de 1974 y en el *Comunicado de Prensa N° 134* del Servicio de Prensa y Relaciones Públicas. En ambos casos el discurso se presenta fragmentariamente, la transcripción completa fue consultada en el archivo personal del Padre José Meiseigeier.

las epidemias por falta de servicios y de higiene natural, porque están apiñados uno encima del otro y porque están en zonas de contaminación que es otra cosa que hay que ir eliminando.”⁴⁰ López Rega, que estuvo presente en la reunión junto con otros funcionarios de su ministerio, se manifestó en el mismo sentido: “Queremos terminar con las villas precarias, pues es un deber del gobierno.”⁴¹

3. Intensificación de la represión y declive de las organizaciones

La centralidad de las villas en la agenda del Ministerio de Bienestar Social, tuvo como correlato directo un temprano despliegue de la violencia estatal sobre estos territorios. Fue en ese ministerio donde empezaron a entrenar los integrantes de la organización parapolicial conocida como *Alianza Anticomunista Argentina* o *Triple A*, que tuvo entre sus primeros blancos a figuras emblemáticas de las villas.

Las tensiones que marcaron el origen de esta violencia, se precipitaron a partir del 19 de febrero de 1974, cuando se iniciaron los operativos de erradicación en la Villa 31. A partir de ese momento, el MVP se fue distanciando de los lineamientos establecidos por el Poder Ejecutivo Nacional. Aquellos miembros de la organización que no estuvieron de acuerdo con este distanciamiento fueron expulsados, como sucedió en el caso del dirigente Vidal Giménez, destituido a principios de Marzo del cargo que ocupaba como delegado por Capital en el Consejo Nacional del MVP.⁴² Durante un plenario realizado en Ciudad Universitaria, se acusó a Vidal Giménez de acatar la dirección de Perón y rechazar el liderazgo de la *Tendencia Revolucionaria*. En este marco, un delegado expresó: “Que sepa ese compañero que a Perón lo seguimos hasta la muerte, pero no seguimos a burócratas, traidores y oportunistas.”⁴³ Más allá de la lealtad incondicional que aparentaban estas palabras, en la práctica expresaban una posición crítica frente a las recientes declaraciones de Perón a favor de la erradicación, que negaba la participación de los pobladores en las nuevas políticas de vivienda.⁴⁴ Esta posición se expresó en la convocatoria a una marcha a la Plaza de Mayo, prevista para el 25 de Marzo de 1974. Ese día, cuando una de las columnas avanzaba hacia el centro de la manifestación, los pobladores fueron interceptados por la policía, que inició una violenta represión empleando gases lacrimógenos, balas de goma y fusiles Itaka. En estas circunstancias fue asesinado Alberto Oscar Chejolán, poblador del sector Güemes de la Villa 31 e integrante del MVP.⁴⁵

El asesinato de Chejolán produjo un profundo desconcierto entre los pobladores de distintas villas, conmovidos por la magnitud de la represión desplegada bajo un gobierno democrático que la mayoría de ellos había votado. Algo similar sucedió entre los trabajadores de prensa que cubrieron estos acontecimientos, en un contexto institucional del que se esperaba una mayor libertad de expresión. El diario *Crónica* denunciaba que, desde el momento en que se inició la represión, la labor del periodismo se había visto sistemáticamente perturbada y los fotógrafos habían sido amenazados con la destrucción de sus cámaras si llegaban a retratar el cadáver del manifestante caído.⁴⁶ Poco después del asesinato, organismos oficiales expresaron que la víctima “en estado de ebriedad fue atropellado por un camión” (Bellota, 1997). Esto fue

⁴⁰ Discurso del Presidente Perón a los delegados villeros, 23 de Enero de 1974, mimeo.

⁴¹ Servicio de Prensa y Relaciones Publicas, *Comunicado de Prensa N° 134*.

⁴² Diario *Noticias*, 3 de Marzo de 1974.

⁴³ Diario *Noticias*, 5 de Marzo de 1974.

⁴⁴ Algunos comunicados y resoluciones tomadas en asambleas vecinales, expresaban que los pobladores no se oponían a la erradicación en si misma, sino al modo en que ésta había sido implementada: sin la participación de los habitantes en la definición de distintas cuestiones vinculadas a la asignación de las viviendas, como por ejemplo el modo de indexación de las cuotas a pagar.

⁴⁵ Treinta años después de estos acontecimientos, la memoria de Alberto Chejolán permanecía vigente entre los habitantes de la Villa 31, que el 25 de Marzo de 2004 realizaron un homenaje y bautizaron con su nombre a una de las calles principales del barrio.

⁴⁶ Diario *Crónica*, 26 de Marzo de 1974.

desmentido por la revista *El Descamisado*, donde se publicaron fotografías que mostraban a un conjunto de policías portando armas largas y se identificaba con una flecha al culpable del asesinato, aun apretando el gatillo y enfrentando el cuerpo caído de Chejolán. A partir de ese momento la revista fue prohibida, acusada de “causar caos ideológico y una crisis de conceptos al deformar la realidad” (Guillespie, 1987:190).

Durante la tarde del 26 de Marzo, tuvo lugar una misa en la casa de la familia de Chejolán, oficiada por el Padre Carlos Mugica quien afirmó que: “mientras el jefe de Estado anunciaba mejoras para los trabajadores, se velaba a un obrero que había muerto, impulsado por su creencia en la justicia social” (De Biase, 2009: 297). En torno a la misa por la muerte de Chejolán se congregaron unas dos mil personas contando con la presencia de vecinos, legisladores y curas villeros.⁴⁷ Parte de este cortejo acompañó los restos de Chejolán hasta el cementerio de Chacarita donde, durante el entierro, fue leído un comunicado de Montoneros que señalaba a López Rega como principal responsable del asesinato.⁴⁸

Inmediatamente después del entierro de Chejolán, el 27 de marzo se reiniciaron los operativos de desalojo en la Villa 31. Durante los primeros días de abril, el diario *Noticias* vinculó la intensidad de la represión con las importantes ganancias que obtendría un grupo de empresarios por la venta de las tierras donde estaba emplazada la villa y construcción de las viviendas donde serían trasladados sus habitantes. Además, la empresa a cargo de las obras de construcción de la autopista que atravesaría esas tierras, reportaría según el periódico enormes beneficios.⁴⁹

Estos acontecimientos profundizaron las divisiones vigentes entre integrantes del MVP, en cuanto a su posicionamiento frente al gobierno peronista. Por lo tanto la organización se desmembró, dando origen al MVP “Leales a Perón”,⁵⁰ pocos días antes que la Juventud Peronista rompiera con el entonces Presidente, durante los actos por el 1° de Mayo. Entre los adherentes a la nueva organización del movimiento villero, se encontraba el Padre Mugica, que hizo públicas sus críticas a la violencia ejercida por Montoneros (De Biase, 2009: 285). Por esta razón, algunos sectores adjudicaron a la organización armada el asesinato del emblemático cura, perpetrado el 11 de Mayo de 1974. Sin embargo, actualmente se reconoce como principal sospechoso del crimen al Subcomisario Rodolfo Almirón Sena, jefe operativo de la Triple A (De Biase, 2009: 318).

Tras los asesinatos de Mugica y Chejolán, se desató una creciente violencia sobre los referentes territoriales, que se intensificaría aun más a partir del 24 de Marzo de 1976, cuando desaparecieron numerosos delegados, curas villeros y abogados,⁵¹ mientras se implementaba un drástico Plan de Erradicación que expulsó de la ciudad de Buenos Aires a unos 200.000 pobladores.⁵²

⁴⁷ Diario *Noticias*, 27 de Marzo de 1974.

⁴⁸ *El Descamisado*, Año 1, N° 46, 2 de Abril de 1974.

⁴⁹ El artículo denunciaba que “solamente con la autopista, desconocidos empresarios iban a ganar un billón trescientos mil millones de pesos. Las tierras que se pretende quitarles valen otros 250 mil millones. Las 10.000 viviendas a las que serán trasladados (...) dejarán a las empresas constructoras una ganancia adicional estimada en 20 mil millones más.” Diario *Noticias*, 7 de Abril de 1974.

⁵⁰ *Crónica*, 11 de Abril de 1974.

⁵¹ Si bien aun no fueron relevadas sistemáticamente las víctimas del Terrorismo de Estado en las villas, los testimonios indican que la represión ilegal recayó sobre los principales referentes, inmediatamente después del golpe. Esto fue lo que sucedió por ejemplo en la Villa 21-24, donde los integrantes de la Comisión Vecinal desaparecieron pocas semanas después del 24 de Marzo: el presidente Teodoro Urunaga, el Vicepresidente Ricardo Daniel Ortiz, el Secretario Oscar Salazar y la Secretaria Adjunta y Tesorera, María Peralta (Entrevista a Celia González, 26 de Mayo de 2012). Otro ejemplo está dado por el caso del abogado del MVP Hector Natalio Sobel, detenido el 21 de Abril de 1976.

⁵² La magnitud de la erradicación fue tal que, de acuerdo con las cifras ofrecidas por el censo de 2010, los habitantes de las villas en ciudad de Buenos Aires aun no alcanzaban las cifras vigentes en 1976.

Consideraciones finales: tradición organizativa y líneas de continuidad

Los brutales asesinatos de Chejolán y Mugica iniciaron una escalada represiva que marcaría el declive de la organización territorial en las villas, cuyo auge coincidió con los dos congresos nacionales del MVP. Si bien la represión implicó un debilitamiento de la capacidad de respuesta vigente en éstos y otros espacios, no eliminó definitivamente la tradición organizativa conformada durante las décadas previas, sino que algunas de sus características principales pervivieron hasta la recuperación democrática de 1983, superando inclusive los embates la hiperinflación, la convertibilidad y la crisis del año 2001.

Entre las características que dan cuenta de una continuidad en las formas organizativas, se destaca la puesta en práctica en el territorio de instancias reivindicativas características del sindicalismo de base, como “coordinadoras”, “delegados” y “comisiones”. Estas modalidades de organización se pueden ver por ejemplo, en buena parte de los movimientos de desocupados formados a partir de la década de 1990. A su vez sigue vigente la tendencia hacia una articulación de las luchas territoriales con aquellas centrales obreras que reivindican la horizontalidad y la democracia sindical. Finalmente, el vínculo entre organizaciones territoriales actuales y parte de la Iglesia Católica, aun está presente en muchos casos.

De todas maneras, el desarrollo planteado en este artículo no reniega de las rupturas vinculadas a los modos en que cada contexto particular pudo incidir sobre los modos de organización vigentes. En este sentido, las instancias reivindicativas conformadas en tiempos de industrialización y bajos niveles de desempleo, se distinguen de aquellas establecidas luego de las transformaciones operadas en este sentido durante las últimas décadas. Sin embargo, estas diferencias no deberían invisibilizar aquellas tradiciones organizativas de carácter histórico, cuyo reconocimiento matiza la idea de una supuesta “irrupción” del territorio como elemento novedoso del cambio de siglo.

Bibliografía

Basualdo, Eduardo (2010); *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde mediados del Siglo XX hasta la actualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Basualdo, Victoria (2006); “Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz”. *Revista Engranajes* (FETIA), Número 5 (edición especial).

Basualdo, Victoria (2009); “*Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)*”. Tesis de Doctorado, Columbia University.

Bellota, Araceli (1997); “*El cura de las villas*”, en *Todo es Historia*, Nro. 361, Agosto.

Bellardi, Marta y De Paula, Aldo (1986); *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Blaustein, Eduardo (2001); *Prohibido Vivir Aquí*. Buenos Aires, Comisión Municipal de la Vivienda.

Camelli, Eva (2011); “Montoneros y los Frentes de Masas: el Movimiento Villero Peronista” en actas de las *IX Jornadas de Sociología: Capitalismo del Siglo XXI, crisis y reconfiguraciones*. 8 al 12 de Agosto.

Davolos, Patricia, Jabbaz, Marcela y Molina, Estela (1987); *Movimiento Villero y Estado (1966-1976)*. Buenos Aires, Centro Editor de America Latina.

De Biase, Martín (2009); *Entre dos fuegos: vida y asesinato del padre Mugica*. Buenos Aires, Editora Patria Grande.

Doyon, Louise (1984); "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955", en *Desarrollo Económico* 24, N° 94 (Julio-Septiembre), pp. 203-234.

Guillespie, Richard (1987); *Soldados de Perón, Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.

Harvey, David (2012); "Memory: That powerful political force". Contribución grabada en video para el Simposio Internacional *Espacios de excepción, violencia y memoria*, Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC), Madrid, 1-3 de febrero de 2012, en el marco del proyecto de investigación "Narrativas del terror y la desaparición" (Universidad de Konstanz/Consejo Europeo de Investigación) sobre la base de una entrevista realizada en Buenos Aires el 5 de Octubre de 2011 por Estela Schindel y Valeria Snitcofsky, producida por Pamela Colombo.

Hermitte, Esther y Boivin, Mauricio (1983); *Erradicación de villas de emergencia y las respuestas organizativas de sus pobladores*. Buenos Aires, FLACSO.

James, Daniel (2010); *Resistencia e integración EL peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Segunda Edición.

Maricato, Herminia (2010), "The Statute of the Peripheral City" en *The City Statute of Brasil, a commentary*. Sao Pablo, Ministry of Cities - Cities Alliance.

Merklen, Denis (2010); *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

Oszlak, Oscar (1991); *Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires, CEDES-Humánitas.

Pastrana, Ernesto (1980); "Historia de una villa miseria en la ciudad de Buenos Aires (1948-1973)", en *Revista Interamericana de Planificación*, Volumen XIV, N° 54.

Petras, James (1993); "El terror y la Hidra: el resurgimiento de la clase trabajadora argentina", en *Clase, estado y poder en el Tercer Mundo. Casos de Conflictos de Clases en América Latina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Segunda Edición.

Ratier, Hugo (1971); *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires, CEAL.

Schneider, Alejandro (2006); *Los Compañeros. Trabajadores, Izquierda y Peronismo (1955-1973)*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Snitcofsky, Valeria (2011); "Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial" en Victoria Basualdo (coord.); *La clase trabajadora en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires, Editorial Cara o Ceca.

Snitcofsky, Valeria (2012) “Experiencia Obrera e Historia en las Villas de Buenos Aires” en Sonia Laborde y Angélica Graciano (comp.), *Políticas de Infancia*, contribuciones docentes a los debates actuales sobre niños y jóvenes. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, Colección: Ideas en Debate: serie Educación.

Yujnovsky, Oscar (1984); *Claves Políticas del Problema habitacional Argentino. 1955-1981*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

Ziccardi, Alicia (1977); *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973)*. Buenos Aires, Centro de estudios Urbanos y Regionales, ITDT.

Ziccardi, Alicia (1983); *El tercer gobierno peronista y las villas miseria de la ciudad de Buenos Aires (1973-1976)*. Ciudad de México, UNAM.